



VI Certamen  
de cuentos por

**LA IGUALDAD**

2015





VI Certamen  
de cuentos por  
**LA IGUALDAD**  
2015



Edita: **Ayuntamiento de Alcalá la Real**

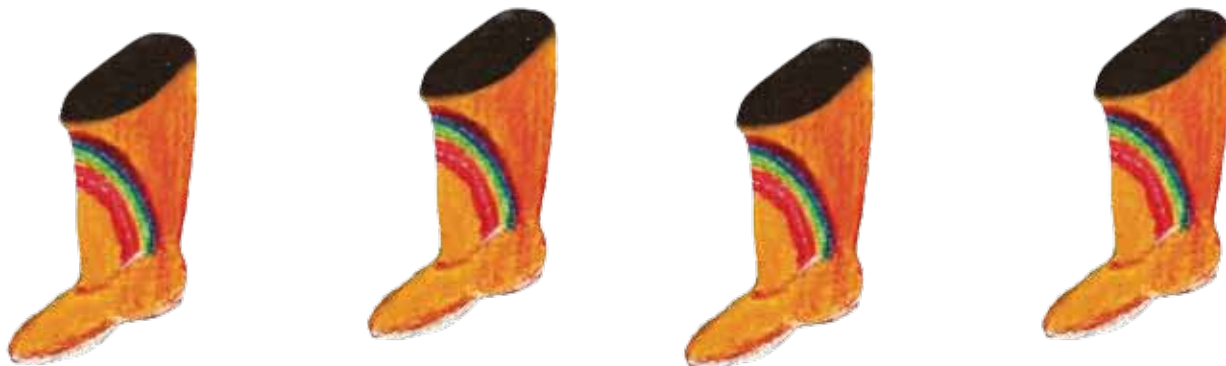
Dep. Legal: **J 509/2015**

Ilustración y Maquetación: **Carmen Castillo Rosales**

castlegraph@gmail.com

Impresión: **3 Impresores Sur**

*El copyright de los textos y las ilustraciones pertenece al Ayuntamiento de Alcalá la Real*



Realmente me siento emocionada al poder escribir unas palabras en las solapas de este cuento.

Hace cinco años, de la mano de Teresa Hinojosa Afán de Rivera, compañera, amiga y anterior concejala de Igualdad, surgió la idea del Certamen Anual de Cuentos por la Igualdad de nuestro ayuntamiento.

Cuando era pequeña, y sólo en algunas ocasiones, tenía el privilegio de poder comprarme un cuento troquelado de camino al colegio. Cuando me era concedido ese regalo, me pasaba la tarde anterior ilusionada. Un cuento nuevo era... algo especialmente grande.

Mi cabeza volaba imaginando historias y apenas podía decidirme por uno cuando los veía todos sobre el mostrador de la librería. Leía y crecía con ellos.

Cuando eres niño o niña, no te preguntas por los roles, por los estereotipos, por el lenguaje sexista... sólo sueñas, lees y aprendes el mundo.

Así, alguna vez soñé con ser princesa y encontrar un príncipe con castillo (eso casi, casi lo consigo), me pintaba los labios y los ojos a escondidas, buscaba los tacones de mi madre y todas esas cosas que hacíamos las niñas de mi edad.

Y resulta, que la infancia no es eterna y que llega la edad adulta. Y entonces, las personas nos hacemos responsables de nuestras vidas. En mi caso, junto con otras compañeras, quise crear una empresa, y ahí sí entendí que había barreras, límites, techos de cristal, lenguajes sexistas que ocultaban la valía, el esfuerzo, el trabajo y la presencia de las mujeres. En ese momento, sí sentí que el mundo que me presentaban los cuentos, me había impuesto límites, sesgando mis sueños y mi potencial como mujer, de forma encu-



bierta y a veces, explícita y sin complejos. Y así, entendí que había que desaprender a contar cuentos para aprender a contar otros nuevos, en los que las niñas muestran su valentía, juegan al ajedrez, al fútbol, no tienen miedo al lobo, y no necesitan a nadie que las proteja, y niños que viven en igualdad en su familia, en la escuela y pueden expresar sus afectos y sus miedos sin tabúes. Y la experiencia me pareció del todo enriquecedora.

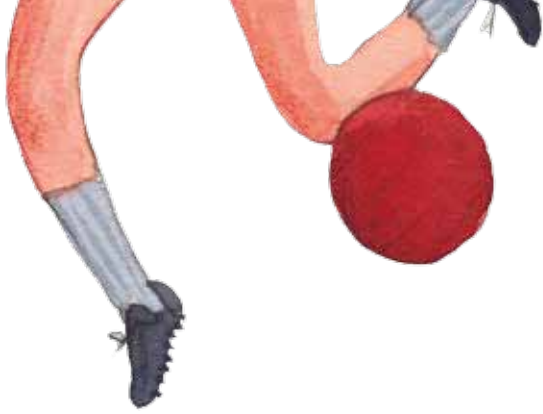
Este año, el premio recae en Fátima, mujer con fuerza y sencillez. Le agradezco enormemente el tiempo empleado para poder regalar cuentos libres de prejuicios a nuestros pequeños y a nuestras pequeñas. Seguro que en esta nueva faceta de madre que ha iniciado, su pequeña soñará en igualdad en su regazo. Gracias por tus botas de arcoíris, Fátima.

Espero que todas las personas seamos capaces de ponernos las gafas de la libertad del ser sin fronteras por ninguna razón, y en concreto y aquí, sin fronteras ni límites por el sexo.

Hoy sueño con que los cuentos, algún día todos, serán cuentos en, desde y para la igualdad. Sueño con que algún día, este premio no será necesario.

Muchísimas gracias a todas y a todos quienes hacéis año tras año de este mundo, un mundo un poquito mejor. Sin duda, merece la pena el esfuerzo.

María José Aceituno Hinojosa  
*Concejala de Servicios Sociales, Igualdad y Participación.*



A todas aquellas personas, que a lo largo del camino, me animaron a seguir escribiendo, y a las que me siguen alentando, especialmente, a María y Heiko, lectores incondicionales.

## ANTONIA FÁTIMA JIMÉNEZ PÉREZ

Nació en Alcalá la Real, Jaén, hace casi cuatro décadas.

Con apenas seis años, escribe e ilustra su primer cuento. El profesorado del Colegio Público Alonso Alcalá, le anima a continuar y años después crea su segundo cuento, éste de Navidad, el cual fue galardonado, en un concurso en el centro educativo. En éste tiempo empieza a jugar con la creación poética y colabora, escribiendo relatos, en la revista Supergesto.

Ya en el Instituto de Bachillerato Alfonso XI, obtiene el primer premio en el concurso de relatos breves; colaborando con sus escritos en la revista del centro.

Estudiando en Granada en 1996, se hace con el primer premio de poesía del I.E.S Virgen de las Nieves. Animada por su profesora de literatura, presenta un poema al concurso de radio

Onda Cero, resultando ganador y siendo retransmitido en la misma cadena. Durante un tiempo, compone cartas de amor que son emitidas por radio.

En el año 2012 consigue accésit del III Certamen de Cuentos por la Igualdad, organizado por el Ayuntamiento de Alcalá la Real. En 2013, obtiene el segundo premio del I Concurso de Mensajes Cortos de San Valentín.

En 2014, obtiene el premio a la Mejor Carta del XX Certamen de Cartas de Amor "Ciudad de Bailén". Este mismo año se le concede diploma por su participación en el II Certamen de Relatos Cortos de la Hdad. Ntra. Sra. del Rocío, Alcalá la Real.

La Editorial Letras con Arte le ha publicado dos relatos cortos.





## UN PARTIDO DECISIVO

Micaela, era una niña risueña que cada día se despertaba alegre y llena de ilusión. Aunque hubiese tenido una pesadilla, Micaela despabilaba con la esperanza de tener un buen día.

Por la mañana, cuando sonaba el despertador para ir al cole, le gustaba hacerse un “pelín” la remolona entre las calentitas sábanas de algodón, hasta que su madre la llamaba:

-¡Vamos, venga Micaela, levántate que se te hace tarde!

Entonces, pegaba un brinco de la cama, y muy ilusionada subía muy despacito la persiana de la ventana de su dormitorio, mientras intentaba adivinar el tiempo que haría. Si hacía un sol radiante se alegraba mucho, pues le encantaba que los rayos calentaran su carita, pero ¡qué contenta se ponía, si veía las gotitas de lluvia sobre su ventana!, corriendo buscaba su chubasquero multicolor que sólo podía usar en días lluviosos.

Hoy era un día de éstos, así que Micaela desayunó un buen vaso de leche bien calentito con cacao y unas deliciosas magdalenas que su abuela había hecho

en el horno el día de antes; se limpió los bigotes que al beber la leche, el cacao le había marcado, se puso su chubasquero que había dejado junto a su mochila, y cuando estaba a punto de salir por la puerta, escuchó la voz dulce de su abuelo que le decía:

-¡Ponte las katiuskas!

Micaela las había olvidado. Menos mal que estaba allí su abuelito para recordárselo, con lo que le encantaba llevar sus botas de agua, o katiuskas, como las llamaba su abuelo. Eran preciosas, de media caña, cada bota llevaba pintado medio arcoíris, así que si querías ver el arcoíris completo tenías que juntar los pies. Estaba tan bien dibujado y con tal colorido que llamaban la atención desde lejos:

-¡Ahí viene Micaela con sus katiuskas! ¡Vamos, junta los pies! –decían sus amigos y amigas.

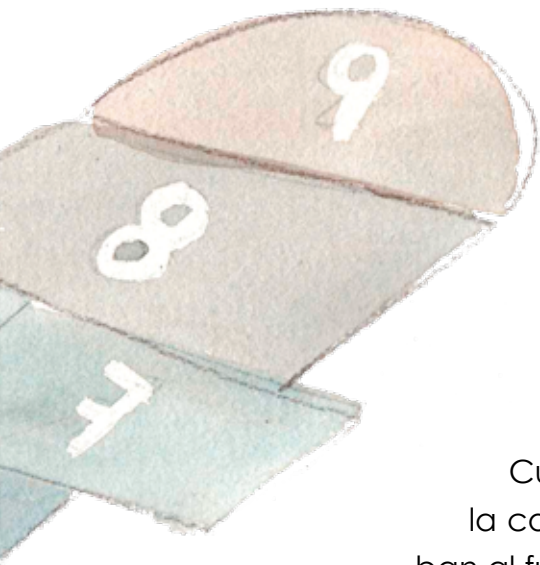
En realidad todas las niñas y niños de su clase querían tener unas iguales, pero sólo Micaela tenía la fortuna de tener un abuelo que había estado trabajando en Rusia, en donde las compró. Primero sirvieron a su hermano, pero como ya se le habían quedado pequeñas, pasaron a ella.

-¡Vale abuelo! ¡Ya me las he puesto!, ¡me voy!, ¡adiós! –contestó Micaela-, y cerró la puerta.

Micaela abrió el bonito paraguas que su prima le había regalado para su cumpleaños, le gustaba escuchar como repiqueteaban las gotas cuando caían sobre él, ahora con sus katiuskas impermeables, aprovechaba cada charco para chapotear y saltar, una y otra vez, encima.







Micaela, miró el reloj, debía aligerar el paso, entre charco y charco, se le había hecho un poco tarde, era la delegada de clase, y debía llegar la primera, pues era la encargada de pasar lista, y comprobar si sus compañeros y compañeras habían hecho los deberes.

Micaela llevaba dos años seguidos siendo delegada, y es que en su clase había más niñas que niños, por eso siempre salía como delegada una niña porque las niñas votaban a una niña y los niños a un niño. Los niños estaban un poco cansados de que siempre tuviera que ser la delegada una niña, pero... ¿que podían hacer si las niñas eran mayoría?

Cuando llegaba el recreo las niñas jugaban por un lado, a la comba, la rayuela... y los niños por otro, casi siempre jugaban al fútbol.

Un día Micaela y sus amigas estaban jugando a la barca, tan tranquilas cantando:

- 🎵 "Al pasar la barca me dijo el barquero las niñas bonitas no pagan dinero, yo no soy bonita, ni lo quiero ser, yo pago dinero como otra mujer..." 🎵, -no habían terminado la canción cuando de pronto, cayó el balón, con el que estaban jugando los niños, justo donde ellas estaban.

-¡Eh nenas!, ¡a ver si podéis echarnos la pelota!, ¡aunque lo dudo porque seguro que no sabéis ni darle una patada! ¡A ver dónde nos la mandáis! –gritó Miguel.

Micaela, un poco enfadada por el tono que había utilizado, cogió la pelota y con toda su rabia le dio un “chupi” tan fuerte, que vaya si llegó la pelota. Los niños un poco sorprendidos no dijeron nada. Así que Micaela se dirigió hacia ellos.

-¡Al menos podríais dar las gracias! –les increpó Micaela.

Miguel y sus amigos, ni tan siquiera la miraron y siguieron jugando como si tal cosa. Entonces, Micaela, volvió a dónde se habían quedado sus amigas y les propuso una idea: ¿por qué no jugamos al fútbol con los niños? Les demostraremos que nosotras también sabemos dar patadas a un balón.

Todas se dirigieron hacia donde ellos estaban y se plantaron delante.

-¿Qué hacéis ahí mirando? –preguntaron los niños un poco desconcertados.

-¡Queremos jugar con vosotros al fútbol! –respondieron todas al unísono.

-Ja, ja...eso ni lo soñéis, ¿para qué? seguro que cuando os demos la primera patada vais llorando al maestro, además no tenéis ni idea, ¿sabéis lo que es un fuera de juego o desde dónde se sacan las faltas? –respondió Miguel.

-Venga Miguel no pierdas el tiempo con ellas que se nos pasa el recreo, pero si ni siquiera saben dar un pase –gritó Ismael. Y todos los demás niños rieron. Miguel incluso reía más fuerte: -¡ja, ja, ja... jugar al fútbol, mejor que sigáis con vuestras canciones!

Ring, ring...sonó el timbre, hora de ir a clase.

-¡Ves!, te lo dije Miguel, ya no hemos podido terminar el partidillo, estas niñas siempre metiéndose dónde no les llaman! –exclamó Ismael.

Micaela al escuchar esto no pudo resistirse más: -¿con que éstas tenemos?, ¡os vais a enterar, no os voy a dejar pasar una cuando no traigáis los deberes hechos! Ya sabéis que a veces hago la vista gorda.

Claro, seguro que si tus amiguitas no traen los deberes no se lo dices al maestro, pero claro, a nosotros los niños pues... ¡si el delegado fuese un niño, otro gallo cantaría! –contestó Miguel.

Ese día Micaela volvió enfurecida a casa, apenas comió. Su abuela, sólo con verla ya sabía que le pasaba algo.

-¿Qué pasa por tu cabecita? -preguntó la abuela.

-¡Nada! -murmuró Micaela.

¡Ay, Micaela!, a mí no me engañas, cuéntame lo que te preocupa –le animó la abuela acariciando su mejilla.

-Pues nada abuela que los niños de mi clase no nos dejan jugar con ellos al fútbol. Dicen que las niñas no sabemos y que si nos dan una patada lloramos.

-¿Y es así? –le cuestionó su abuela.

¡No! –respondió rotundamente Micaela-, al menos nos deberían dar una oportunidad.





-¿Por qué no hacéis un equipo de niñas? –propuso la abuela-, no estés más triste, en lugar de lamentarte, haz algo, lucha por lo que quieres.

Aquellas palabras de su abuela fueron para Micaela como un aire fresco que hubiese pasado por su ventana, respiró bien profundo y se fue a dormir.

Al día siguiente resplandecía el sol, y Micaela llena de energía se fue para el cole. Comentó a sus compañeras la idea de formar un equipo, todas estaban de acuerdo y dispuestas a entrenar por las tardes de 5 a 6 en el patio del colegio, pero ¿quién les ayudaría?, Micaela pensó en su hermano mayor, pero éste le contestó: -¡venga niña, déjate de tonterías y dedícate a jugar con tus muñecas! Micaela no desesperó y decidió preguntarle a su profe de gimnasia, ella tampoco sabía mucho de fútbol, pero todo es cuestión de aprender, “querer es poder”, así que se comprometió a entrenarlas.

Lloviera o hiciera sol, allí estaban todas las tardes dando patadas al balón, al principio les costó un poco, la pelota iba para todos los lados, menos hacia donde tenía que ir, el fuera de juego era un lío, y rara vez la pelota rozaba la portería.

Al fin llegó final de curso, Micaela andaba preocupada, no tanto por las notas, de las que sabía que había salido bien, sino por el partido que se avecinaba. Se había organizado una liguilla escolar, en ella y por primera vez en el colegio, un partido de fútbol de niñas contra niños, las niñas de 3ºA contra los niños de 3ºA. Había una gran expectación, casi todos los cursos 2º, 3º, 4º, 5º, incluso 6º estaban pendientes de lo que ocurriría.





Piiii...Empezó el partido, ¡vaya! no demasiado bien, a la primera de cambio, los niños metieron un golazo, todos se abrazaron e hicieron el avión.

- ¡Venga chicas, no pasa nada, vamos, nosotras también podemos! –animó Micaela.

Entonces, las niñas empezaron a dar pases por aquí y por allá, y para los niños ya no era tan fácil quitarles la pelota. De pronto Esperanza tira y... ¡casi!..., aunque el balón llevaba impresa la trayectoria a la portería, no entró. Parecía como si ese marco rectangular formado por dos postes y un larguero por el cual ha de entrar el balón, rechazara los goles de las niñas, entonces, aprovechando un descuido, cogieron los niños de nuevo la pelota y...¡gol!

Piiii... el árbitro pitó final de la primera parte. El marcador, en el descanso, había quedado 2 a 0, a favor del equipo de los niños. Un resultado difícil de remontar.

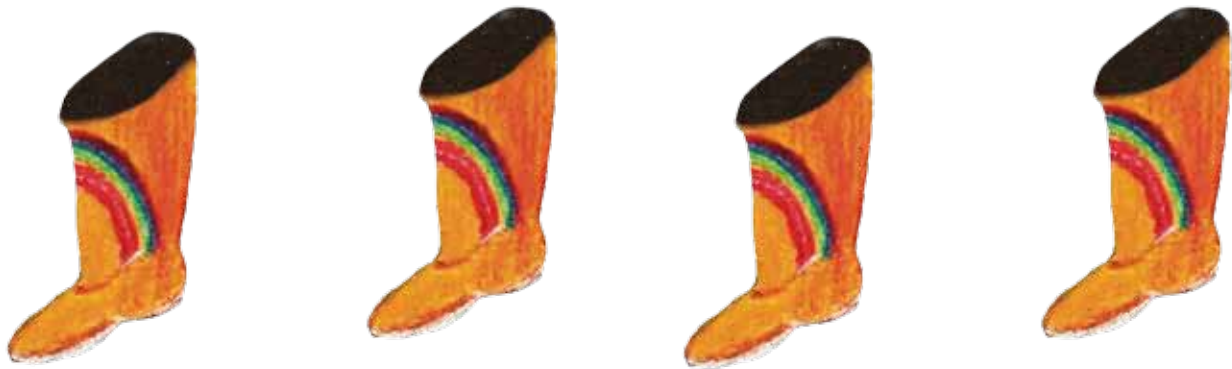
Micaela, no podía más, estaba triste y desanimada ¿serían capaces de conseguirlo?. Entonces vio cómo se acercaba su hermano.

-Toma Micaela –le dijo su hermano, ofreciéndole una caja-, perdona por no haberte ayudado, te he estado viendo, y lo haces muy bien.

Micaela abrió la caja y vio con sorpresa que eran las espinilleras de su hermano, las que siempre tenía tan bien guardadas.

-¡Te las regalo, pónelas! –Insistía su hermano- todo se arreglará. Con ellas he ganado muchos partidos. Verás como tú también lo consigues. No te vengas ahora abajo. No dejes que te derroten sin hacer nada, eres igual de hábil que un niño y





tienes la misma posibilidad de que la pelota entre en la portería, ¡ánimo campeona! –y le dio un beso.

Micaela se estaba colocando las espinilleras cuando escuchó la dulce voz de su abuelo, esa que siempre estaba ahí, para infundirle confianza y mucha energía positiva. Esa voz era el mejor bálsamo para un derrotado corazón, y una bendición para subir la autoestima. Esa voz celestial en forma de arcoíris, le susurró al oído:

-Micaela, ánimo, la meta está ahí, niños y niñas podéis llegar hasta ella, todas las personas somos iguales, niño o niña, mujer u hombre, alcanzarla depende de la capacidad y habilidad de cada cual. Estoy seguro que tu fuerza de voluntad te llevará hasta ella.

De pronto sonó un gran trueno, unos grises nubarrones se acercaban, y el viento empezaba a soplar cada vez más fuerte. Pronto iba a caer una buena tormenta, empezaban a caer gotitas.

-¡Jo, lo que nos faltaba!, ¡encima se pone a llover! –replicó Micaela.

-¡No te quejes! –Saltó el abuelo-. Con lo que te gusta a ti la lluvia. Ya sabes Micaela; a mal tiempo buena cara, ¡si te encanta saltar en los charcos!.

-Ya, abuelo, pero ahora debemos evitar los charcos porque en ellos se frena la pelota, con el agua es más difícil controlarla, ¡esto va a ser un desastre! –lamentó Micaela.

-No sólo podemos ver la vida desde el lado negativo –dijo el abuelo con aplomo.

Y tras una breve pausa, añadió: -siempre me ha asombrado tu valentía, así que mira el lado positivo y piensa que gracias a la lluvia se forma el arcoíris; ese, que en días de lluvia esperas pacientemente verlo salir, mirando por la ventana, ese, que puede llenar de colores un día gris.



Micaela miró a su alrededor, al lado de su abuelo estaba su abuela, no le dijo nada, solamente le lanzó un guiño de complicidad. Con ese gesto lo había dicho todo, le mostraba su apoyo. Ahora sólo tocaba sacar todo ese buen hacer de cada entrenamiento, quitarse el miedo y creer que podían ser tan buenas jugadoras como los niños.

Micaela se levantó con más ánimo que nunca y animó a sus compañeras:

-¡Nos hemos esforzado mucho, hemos entrenado todos los días, todo esfuerzo tiene su recompensa, por eso debemos jugar tan bien como hemos hecho en los entrenamientos, haya hecho sol o haya llovido! ¡Debemos sobreponernos a este 2 a 0!, ¡jugaremos más unidas que nunca, nuestra constancia hoy, dará fruto!

-¡Decididas a ganar!, -gritó Micaela.

-¡Sí, más que nunca!, -gritaron todas al unísono.

Empezó la segunda parte, cada vez había más expectación, pues se había corrido la voz de que las niñas no jugaban tan mal como parecía. De pronto Micaela dio un pase a Esperanza, esta chutó y... ¡gol!, ¡gol!...todas se abrazaron y se animaron unas a otras, tenían que seguir haciéndolo bien, les quedaba poco tiempo y si se descuidaban los niños le meterían otro gol.


De nuevo, un pase y cuando Micaela estaba a punto de meter gol, Miguel le empujó por detrás y cayó en el área, Micaela tenía mucho dolor en la pierna, ¡que rabia!, tendría que dejar el partido, Miguel le había dado bien fuerte para evitar el gol, pero lejos de ponerse a llorar, se levantó, y salió del campo por su propio pie.





Esperanza  
tiraría el penal-  
ti, de ella depen-  
día todo. Silbó el árbi-  
tro y g..., ¡no! la pelota  
dio en el larguero. Espe-  
ranza se tiró al suelo,  
había fallado la última  
oportunidad, pero en-  
tonces se dio cuenta  
que Gertrudis había es-  
tado atenta al rechazo  
y tenía la pelota, Espe-  
ranza se levantó co-





rrien-  
do, quizás  
todavía podía superar  
su error. Gertrudis le dio un pase  
corto, y ahora sí, como si la portería  
orgullosa por la perseverancia y el esfuer-  
zo ofrecido les sonriera, acogió la pelota, dio  
en el poste y entró, ¡gol!.. ¡gol!.

Un segundo después pitó el árbitro, el partido  
había terminado. Con el marcador 2 a 2 tantos.

No habían podido ganar como habían desea-  
do. Todas se fueron cabizbajas hacia el banqui-  
llo. La entrenadora les dijo que lo habían hecho



muy bien, que no debían de estar tristes. Habían quedado empatadas, el empate también era un buen resultado.

De pronto se armó un gran revuelo alrededor del banquillo, los niños de los demás cursos se acercaban a felicitarlas, y las niñas les preguntaban qué había que hacer para formar parte de su equipo. Micaela, estaba desconcertada, pues no esperaba que su equipo creara tanto interés.

Micaela sin embargo no estaba contenta, quería haber demostrado a sus compañeros de clase que ellas valían tanto como ellos. Entonces se acercó Miguel, seguido de sus compañeros. -Micaela, perdona por la falta ¿te duele mucho el pie? -preguntó interesado Miguel.

-No, no ha sido nada -contestó Micaela.

-Perdonad que nos hayamos reído de vosotras, y que no os hayamos dejado jugar con nosotros. Hoy acabáis de demostrar que lo hacéis genial, por eso queremos que a partir de ahora formemos un equipo conjunto, niños y niñas para compe-

tir con otros cursos y otros colegios. ¿Qué decís? ¿Estáis de acuerdo jugadoras y jugadores? –preguntó dubitativo Miguel.

Micaela miró a Miguel con complicidad y después a sus compañeras y compañeros.

-¡De acuerdo! –contestaron al unísono sin dudarlo, entre carcajadas.

-Parece que el partido nos ha querido dar una lección –dijo Micaela-, pues no hemos ganado ni unas ni otros. Cada cual es como es, da igual niño o niña, todo se puede conseguir si nos esforzamos. A partir de ahora seremos el equipo de fútbol de niños y niñas de 3ºA, bueno mejor dicho, ya de 4ºA.

Formaron un corro, juntaron sus manos y gritaron: -por el equipo de 4ºA...



¡Hip, hip, hurra, hip, hip hurra!

-¡Hey Micaela, junta los pies! -le dijo entonces Miguel. -Los niños somos un pie.

-¡Junta los pies! -Insistía Esperanza- , -Las niñas somos otro pie, y mira hacia atrás.

Dos pies iguales, que sirven para caminar, ninguno es más que otro, necesitamos las dos partes, como tus katuskas, para formar el arcoíris. Las personas nos necesitamos unas a otras, todas somos iguales, todas podemos jugar a los mismos juegos.

Micaela con tanta emoción no se había dado cuenta que lloviznaba, y que tras su espalda, había salido un resplandeciente arcoíris, más intenso aún si cabe que otros días, como si quisiera celebrar el empate del partido y la igualdad entre los niños y niñas.

Sin lugar a duda, el partido les había dado una buena enseñanza a niños y niñas, maestros y maestras, padres y madres, hermanos y hermanas, abuelos y abuelas Sin lugar a duda, había sido un partido decisivo, que nunca olvidarían y que cambiaría la actitud de todas las personas del pueblo.

Llegó el verano, y cada cual tiró para un lado, pero pasado éste, de nuevo empezaron las clases. Esta vez, a diferencia de los años anteriores, salió como delegado un niño, y es que niños y niñas aprendieron bien la lección, y ya no votaban por ser simplemente niño o niña, sino por la valía que cada cual tenía.

**FIN**



## **Agradecimientos**

A las personas que han formado parte del jurado, por su colaboración desinteresada y su sensibilidad artística y en pos de la igualdad.

Mercedes Alcalá Jiménez. Representante de la comunidad educativa de Alcalá la Real.

Alicia Arenas Villén. Representante del mundo literario de Alcalá la Real.

Juan José Montiel Gálvez. Representante de los medios de comunicación locales.

Iluminada Fuentes Arcos. Representante del movimiento asociativo de mujeres de Alcalá la Real.

Miguel Ángel Carcelén Gandía. Ganador del V Certamen de "Cuentos por la Igualdad" 2014,

A todas las personas que han participado con sus obras en el Sexto Certamen de Cuentos por la Igualdad que ha organizado éste Ayuntamiento.

Puedes encontrar éste cuento en formato pdf en  
[www.alcalalareal.es](http://www.alcalalareal.es) (área de igualdad: materiales)



